

MADRE

Buenas tardes amigos, hoy como cada miércoles en Gente de Radio MG, tenemos nuestra entrevista de tema de actualidad social. Y como cada miércoles entrevistamos a alguien relacionado con el tema, pero que no es ni famoso, ni estudioso, ni experto. Solo una persona anónima que pueda aportar su experiencia vital. Hoy tenemos con nosotros a Marc, un joven de diecinueve años, que vive y estudia medicina en Málaga. Y que sabe mucho del tema que estamos tratando hoy.

Hola Marc, encantado de tenerte con nosotros en nuestro programa

Hola Luis, gracias a vosotros por invitarme

¿Nos podrías empezar contando por qué vives en Málaga? Según tu historia te criaste en Valencia

Sí, he vivido siempre allí con mis padres, pero desde los diecisiete años, bueno casi dieciocho, vivo aquí con mi abuela Carmen

¿Por qué dejaste Valencia?

Porque tuve serias diferencias con mis padres. Los quiero mucho pero al descubrir mi origen, decidí que no podía seguir viviendo con ellos. Málaga es mi segundo hogar, he pasado aquí los veranos con mi abuela y mis tías durante toda la vida. Fue el mejor sitio que tenía para vivir.

Dices que surgieron diferencias con tus padres cuando descubriste tu origen ¿Puedes explicarnos a qué te refieres?

Siempre pensé que era adoptado porque mis padres son gays, pero cuando me contaron toda la verdad, sencillamente no pude continuar con ellos.

Te rogaría, para que nuestros oyentes puedan entenderte bien, que fueras algo más explícito

Nací por gestación subrogada.

Al parecer no te gustó descubrir ese dato.

No, me pareció aberrante.

Por favor, cuéntanos qué pasó

Como os decía siempre pensé que yo era adoptado. Mis padres, Carlos y Jesús, son gays. Jesús es malagueño, Carmen, mi abuela es su madre. Carlos es valenciano y allí vive también su familia, aunque sus padres han muerto. Están mis tíos y mis primos. Pero me entiendo mejor con la familia malagueña. Pues eso, pensé que era adoptado porque al no haber madre ni haberla nombrado nunca pues no podía ser de otra forma, dos hombres no pueden tener hijos biológicamente hablando. Crecí siendo un niño muy feliz, mis padres me adoraban y el resto de la familia también. Conmigo fue siempre al colegio y al instituto una niña etíope, Anisa, cuyos padres eran valencianos. Somos amigos de toda la vida y un día en el colegio nos contó que ella era adoptada. Sus padres habían viajado hasta Etiopía a recogerla cuando era un bebé, porque su madre había muerto y ella vivía en un orfanato. Le habían prometido llevarla algún día para que conociera sus orígenes y su país. Entonces yo, que tenía once años por entonces, pensé que era como ella. Que mi verdadera madre había muerto y que Carlos y Jesús me habían adoptado. Cuando llegue a casa, pregunté a mis padres de donde era yo y me dijeron que valenciano. Pensé que lo mismo mi madre muerta también era de Valencia y que me habían adoptado allí. Al principio no le di mucha importancia pero un día, un par de años más tarde, mi tía Josefina, hermana de mi padre Carlos, me dijo que cada día me parecía más a mi padre. Yo me quedé un poco perplejo porque dudaba que ella pudiera conocer a mi padre. Le pregunté cómo podía ella saberlo y tranquilamente me contestó: “porque os tengo delante a los dos y lo estoy viendo”. Miré a mí alrededor y solo estaba Jesús, Carlos estaba en la cocina.

Mi padre me miró y sonrió diciendo: “es verdad que cada día se parece más a mí”. Aquello me descolocó un poco pero no quise preguntar nada hasta no llegar a casa. Cuando llegamos, le pregunté a mi padre como podía ser posible que yo me pareciera a él si era adoptado. “¿Quién te ha dicho que eres adoptado, Marc?” me preguntó él a mí. “Nadie, lo he supuesto yo solo”. “Pues no lo eres, eres mi hijo. Si soy tu hijo - contesté yo- ¿dónde está mi madre? Que yo sepa tú no tienes esposa ni tienes relaciones con mujeres, estás casado con papa”.

Carlos, me cogió del hombro y con un suspiro, me dijo: “Ven siéntate que tenemos que hablar contigo. Sabíamos que algún día tendríamos que contarte esto”. Entonces entre los dos me dijeron que cuando decidieron tener hijos, pensaron en la adopción, pero les resultó un trámite muy largo y costoso. Alguien les habló de la gestación subrogada. Fueron a una agencia, contactaron con una mujer estadounidense y le implantaron un óvulo fecundado con el esperma de Jesús, porque el de Carlos no era bueno. Nueve meses más tarde, nací yo y la mujer dejó de formar parte de mi vida porque yo solo era hijo de ellos. “O sea que yo no tengo madre. Exacto - dijo Carlos- tú solo tienes padres. ¿Sabéis que eso es imposible verdad? Acabáis de decirme que una mujer me llevó en su vientre durante todo el embarazo, por lo que esa mujer es

mi madre. No, no lo es, solo es una gestante. ¿Una gestante? ¿Eso qué significa? Pues que ella solo aportó su útero y su fisionomía para que tú pudieras nacer. ¿Y eso lo hizo por qué sí? Bueno fue un gesto altruista por su parte. Como bien has dicho nosotros somos hombres y no podemos gestar, así que ella lo hizo por nosotros. Pero puso el óvulo también ¿no? Vosotros no tenéis. No, tomamos un óvulo de un banco, lo fecundaron y luego se lo implantaron, lo elegimos así. Entonces, una mujer dio sus óvulos y otra me llevó en su vientre, pero no tengo madres, es ridículo ¿no creéis? No existe vida sin madre. Pero firmó un documento donde especificaba que no lo era, que solo sería la gestante. Y todo eso de forma altruista. Una mujer de otro país que no os conocía de nada, tuvo un hijo para vosotros, dos gays españoles, así porque sí”

Yo ya estaba empezando a sentirme fatal por lo que me decían pero lo peor vino después. Me contaron que ellos cubrieron todos los gastos médicos del proceso en una clínica muy buena y que le dieron una compensación. “¿Una compensación? ¿Le pagasteis? Hombre Marc, entiende que durante el tiempo de gestación, ella no podía trabajar, estaba reposando, cuidándose para que no te pasara nada, así que compensamos ese tiempo. Sencillamente ¿me comprasteis? No, no, no lo digas así, eso es una atrocidad. Pero es exactamente lo que hicisteis”

Me levanté y me fui a mi habitación. Al principio daba mil vueltas al tema hasta que decidí investigar un poco. Encontré todo tipo de información sobre la gestación subrogada. Agencias, plazos, costes, médicos, etc...incluso ofertas.

¿Ofertas dices?

Sí, porque en algunos países es más barato que en otros, lo que pasa es que en todos no pueden hacerlo los gays. EEUU es uno de los más caros.

¿Y qué pasó entonces?

Fue una noche muy larga para mí. Miré todo, requisitos legales, tipos de madres gestantes, qué hacer si se abortaba, precios, viajes, hospitales, etc. Encontré información de granjas de mujeres en el sudeste asiático, donde se gestaban niños para todos los países del mundo, madres gestantes que se tenían que quedar con los bebés porque los padres subrogados se echaban para atrás si el bebé tenía algún problema y todo tipo de casos. Todo muy sórdido y horrible. Lo más importante que saqué en conclusión es que no hay nada altruista en la práctica. Las mujeres que suelen ser gestantes son personas sin recursos, con problemas económicos que aceptan llevar el bebé de otros solo por salir de la pobreza. Ninguna mujer con posibilidades económicas haría algo así. Al fin y al cabo el embarazo puede ser un riesgo enorme y solo se hace por tus hijos o por necesidad. Por amor al prójimo no lo hace nadie o al menos no mucha gente.

¿Y qué te pareció haber nacido así?

Horrible. Me pareció que se explotaba a las mujeres y se compraba niños. Así de simple.

¿Qué pasó con tus padres?

Pues intentaron hablar conmigo, hacerme ver que no era como yo lo decía, pero con todo lo que había podido encontrar sus palabras no cambiaron mi parecer. Como era el mes de junio, en cuanto terminé las clases les dije que me venía para Málaga con mi abuela. Aquí las cosas cambiaron. Cuando se lo conté, mi abuela me dijo que sabía que un día esto tenía que pasar. Que tanto ella como sus hijas, mi padre tiene cuatro hermanas, estuvieron en contra desde el primer momento. Que intentaron convencerlos de que no lo hicieran, que era explotación de bebés y mujeres y que no sería fácil explicármelo para que no me sintiera mal. Como así ha sucedido.

Cuando acabó el verano y volví a Valencia, les dije a mis padres que tenían que hacer lo posible por encontrar a mi madre. Ellos podían pensar que no lo era pero para mí, la mujer que me llevó en su vientre, me dio su sangre, me dejó vivir dentro de ella, era mi madre. Y quería conocerla. Ellos sabían que era imposible pero lo intentaron igualmente. No lo lograron, la agencia mantuvo el anonimato de la gestante, por su propia política. Así que no sé quién es la mujer que me dio la vida.

Pasó el tiempo y la relación con mis padres se deterioró mucho. Cada vez hablábamos menos y estábamos más distantes. Cuando terminé el bachillerato, les comuniqué que me venía aquí a estudiar y a vivir con mi abuela. Y llevó aquí desde entonces.

A veces ellos mismos dudan de lo que hicieron, dicen que durante el proceso no todo era tan bonito como decía la agencia, que lo pintaba todo hermoso y bello. Mi madre se sentía objeto y ellos trataban de hacerle ver que la admiraban por lo que hacía. Incluso así hubo instantes muy tristes.

¿Cómo fue el parto?

Según Carlos, muy duro porque al salir yo, ella se echó a llorar. No le permitieron ni verme y fue terrible. Al final me dijo que él fue a su habitación y le enseñó una foto hecha con el móvil. Sufrió mucho porque como ella decía: “se movía en mi interior, le sentía vivo y no he podido ni ver su rostro”.

¿Cómo es tu vida en Málaga?

Me gusta mucho vivir aquí. Mi abuela y mis tías son maravillosas, aprendo mucho de ellas, de cómo son las mujeres. Son muy feministas todas. Mi abuela se quedó viuda muy pronto y tuvo que sacar a sus cinco hijos adelante ella sola. Es una luchadora y mis tías también. Tengo primos de mi edad y lo paso genial con ellos. Soy muy feliz.

¿Has vuelto a intentar encontrar a tu madre?

Sí, pero no lo he logrado. Sin embargo ya no me siento raro. He aceptado quién soy y formo parte de un grupo de mujeres feministas y aliados, donde luchamos para evitar que los vientres de alquiler sean legales en España, como quieren algunos partidos políticos.

¿Qué sientes por tus padres?

Sinceramente, me avergüenzo de ellos, y nuestra relación no pasa por sus mejores momentos. Lo que hicieron no tiene nombre y como decimos en la asociación, tener

hijos es un deseo, no un derecho. Usar una mujer como envase, es una atrocidad. Tan grande como comprar un bebé.

Pues bien amigos, esta ha sido nuestra entrevista de hoy. Espero que hayamos aprendido todos algo que nos haga ver la realidad de los vientres de alquiler. La próxima semana abordaremos otro tema de actualidad desde el punto de vista de una persona que lo haya vivido en sus propias carnes. Hasta el miércoles, sean felices.